

## Alepo

Carlos LARRÍNAGA

Historiador

Desde el verano de 2012 esta importantísima población de Siria está prácticamente dividida en dos sectores, el Este en manos de los rebeldes y el Oeste bajo control gubernamental. Situada a menos de 50 kilómetros de la frontera con Turquía, Alepo siempre ha sido una localidad destacada dentro del Próximo Oriente. No en vano es una de las urbes más antiguas de la Humanidad. Citada ya en las fuentes hititas y asirias, fue conquistada por los árabes en el 638, aunque siempre mantuvo una nutrida presencia cristiana, que se ha mantenido hasta hoy en día. Declarada patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1986 debido a la magnitud de sus monumentos del casco viejo y de la ciudadela, en estos momentos está en peligro de sucumbir ante los intensos embates del Ejército sirio y de la aviación rusa. Si bien Alepo ha sido objeto de deseo por ambas partes durante mucho tiempo, dada la relevancia que tiene, es evidente que la lucha se ha vuelto encarnizada en las últimas semanas, justo después de la ruptura de la tregua del mes de septiembre. A partir de ese momento, los ataques se han intensificado, el número de muertos (muchos de ellos niños) se ha multiplicado y las atrocidades (destrucción de hospitales, por ejemplo) prodigado. Lo que hace sospechar, pues, que las tropas de Bashar al-Asad han comenzado la operación definitiva para su conquista, algo que supondría un salto cualitativo en el desarrollo del conflicto bélico.

Las terribles imágenes publicadas en los distintos medios de comunicación han hecho que ciertos analistas hablen ya de genocidio y de un nuevo Guernica, echando la culpa de cuanto allí sucede al régimen sirio y al Kremlin. La verdad es que no se puede hablar ni de una cosa ni de otra. No estamos asistiendo a ningún genocidio, si nos atenemos a la definición dada por la Real Academia de la Lengua Española, a saber: exterminio o eliminación sistemática de un grupo social por motivo de raza, de etnia, de religión, de política o de nacionalidad. Tampoco podemos hacer paralelismos con la villa vizcaína destruida en 1937. Cuando se produjo el bombardeo aquel fatídico 26 de abril, no hubo enfrentamiento armado entre dos bandos, como se da en Alepo. El desastre de la villa foral se produjo en muy poco tiempo, mientras que en el caso que nos ocupa los enfrentamientos duran ya años. Hay autores que sostienen que las civiles son las más cruentas de las guerras. Y en el caso sirio, por lo que estamos viendo en este lustro que ya dura la conflagración, se confirma.

Rechazadas estas comparaciones, conviene ahora centrarse en la responsabilidad de las partes. Para Washington y sus aliados, así como para muchos comentaristas políticos, ésta recae en Damasco y Moscú. Sin embargo, en este asunto también existe un factor de propaganda que no debemos olvidar. Así, son varios los aspectos que hay tener en cuenta. En primer lugar, el mencionado fracaso del alto el fuego. Éste ha sido un elemento decisivo para que las tropas de Asad estén llevando a cabo esta ofensiva. Sin entrar en la discusión respecto del proceder de los contendientes, lo indiscutible es que Estados Unidos no fue capaz de controlar a los insurgentes, separándolos de la milicia yihadista de Jabhat Fatah al-Sham. Esto, a mi modo de ver, hubiese sido un paso importante, porque en el momento del cese de hostilidades, el ejecutivo sirio estaba reconociendo la existencia de una oposición política. En otras palabras, que no todo es terrorismo, como venía sosteniendo hasta ahora. El problema número uno, por lo tanto, se derivó de que la coalición internacional no logró convencer a los sublevados para que se desligaran de los antiguos frentistas de al-Nusra. En segundo lugar, hay que recordar que durante este tiempo alzados y milicianos están utilizando a los cerca de 275.000 habitantes de los barrios orientales de Alepo, poniendo sus vidas en peligro. ¿Acaso ha habido algún dirigente estadounidense que haya instado a unos y a otros a renunciar a sus posiciones y dejar de utilizar a tantas personas como escudos? Ninguno. Sólo recientemente se ha expresado en estos términos Staffan de Mistura, el enviado especial de la ONU a Siria. Obviando el matiz de su sobre-actuación (“si decidierais marcharos, yo personalmente estoy dispuesto, físicamente dispuesto, a acompañaros”), no le falta razón. Pero si lo hicieran, y he aquí el tercer dato a considerar, la mala publicidad endilgada al gabinete sirio y a

Putin perdería enteros. En un momento en que las relaciones ruso-norteamericanas están bajo mínimos, parece venirle muy bien a la Administración Obama cuantos reproches sean necesarios, acusando a Rusia de ser el auténtico responsable de cuanto está pasando en Aleppo. Sin olvidar, claro está, que estamos en las últimas semanas de su mandato.

En este sentido, la suspensión por parte de EEUU de compartir información con los rusos sobre los terroristas que actúan en la zona es una buena prueba de las desavenencias existentes entre estos países. Pero un pésimo indicador para cuanto acontece en la región. Dada la duración del enfrentamiento, el fortalecimiento del terrorismo yihadista, la desestabilización de este área y la crisis humanitaria, ¿alguien puede justificar que las dos potencias militarmente más poderosas del planeta no puedan encontrar un punto de encuentro para solucionar este affaire? Dejando de lado rentabilidades políticas propias de la geo-estrategia internacional, es preciso que vuelvan a tomar medidas para frenar esta carnicería y empezar a sentar las bases de una paz duradera. La retirada de los amotinados de Aleppo podría ser un paso inestimable para tratar de decretar un nuevo armisticio que permitiese reanudar las conversaciones de Ginebra. Si no, me temo que el avance hacia los distritos del Este es imparable y que la otrora ciudad del jabón pueda quedar como Homs, destrozada. Ojalá se pueda remediar.

8 de octubre de 2016

Publicado en *El Diario Vasco*, 23 de octubre de 2016, p. 26